



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TENORES ESPAÑOLES  
FERNANDO VALERO



Ai obtener la victoria  
*Los Amantes de Teruel*,  
dieron á Valero gloria  
y coronas de laurel.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Tejada.—Pues señor..., por José Estremera.—La sorpresa del final, por Juan Pérez Zúñiga.—Instrumentación, por Antonio Peña y Góñi.—Tiple nueva, por Siesio Delgado.—Ese es el mal, por Julio Martínez Lecha.—La música española, por Carlos Casprip y Gallardo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fernando Valero.—Los maridos.—Devoción, por Cilla.



Los periódicos hablan estos días de una casa de juego para niños, establecida en un sitio céntrico de la capital, y que proporciona a la infancia ratos de placer.

Allí acuden los tiernos infantes, animados del dulce propósito de darle tres golpes a una peseta y de levantar un par de muertos, si á mano viene.

¡Oh, el progreso de la presente generación es digno de las mayores alabanzas!

Invéntase la navegación submarina; los caballeros usan cuellos y puños de porcelana que se lavan con estropajo, como quien lava un plato sopero; las señoritas compran en la tienda los dones físicos que les ha negado la madre Naturaleza, y hay alguna que con el mayor descaro del mundo dice al comerciante:

—Sáqueme usted un par de pantorrillas, de las mejores que usted tenga.

—¿Son para usted?

—No, señor; son para mamá, que tiene que ir á una reunión, disfrazada de escocesa, y no es cosa de que la vean con aquellas canillas.

Gracias al progreso en todos los ramos, vemos por ahí narices que parecen griegas y son de caoba, forradas de papel secante.

Un amigo nuestro tiene una de tafetán inglés que le ha salido preciosa, y en cuanto llega al café se la quita, para que no se le ahume. ¿Puede haber cosa más cómoda?

El progreso tiene que influir en nuestras costumbres, aunque no queramos, y de ahí que los niños salgan ya del claustro materno con una barajita marcada, y se vayan á las chirlatas, á distraerse.

—¿Por qué no evitan los padres estos escándalos?—dice un periódico serio.

¡Quiá! Los padres de esos angelitos encuentran muy natural que se diviertan.

—¿Y el chiquitín?—preguntamos á un papá inficionado de progresismo.

—Está en la casa de juego—nos contestó.

—¿Cómo?

—El pobrecito se aburre aquí, entre estas cuatro paredes, y todas las tardes talla cinco duros con unos amigos. ¡Si viera usted con qué gracia maneja la barajita!...

Hay chicos que fuman en pipa, y chicos que juegan al bacarrat, y chicos que pronuncian discursos desde los brazos del ama de cría; y no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos alguno vestido de obispo, echando bendiciones y perdonando los pecados, en nombre y por delegación del Hacedor Supremo.

Porque, no haremos otra cosa, pero lo que es progresar.... ¡vaya si progresamos!

Aparte las discusiones del Congreso sobre la administración municipal, puede decirse que no ha sucedido nada durante estos ocho días.

A un señor se le fueron los caballos en la calle de Alcalá, y por poco nos estropea á todos; á otro señor le robaron la capa; á otro le dieron un sablazo entre dos puertas; á otro le silbaron una comedia, y así sucesivamente.

Esto está ocurriendo aquí todos los días. Viene un autor, y nos dice:

—Esta noche me estrenan.

—¡Caracoles!

—Sí; he hecho una cosilla, que no vale nada.

—Bueno es que usted lo confiese.

—¿Quiere usted verla?

—¡Hombre! Yo.... El caso es que tengo que ir á visitar á un amigo, que está con la tos ferina.

—Aquí tiene usted una butaca.... ¡Abur!

Llega el estreno, y el público silba. Entonces el autor se muerde el dedo gordo de la mano derecha y dice que el fracaso lo debe á sus amigos, porque són unos envidiosos y unos sinvergüenzas.

—¿Pues no decía usted que la comedia era mala?—se le dice.

—Sí, señor; la comedia no es buena, pero otras peores hemos aplaudido.... Yo, por ejemplo, soy de los que se sacrifican por la amistad, y aun no hace muchas noches asistí á un estreno y me pegué con una señora que era enemiga de la comedia. Si esta noche hubiera habido verdadera amistad en el teatro, ¿cree usted que no pasa mi obra?

Pocos son los que se conforman con un fracaso: cuando no lo atribuyen á la mala voluntad de los amigos, lo achacan á la pésima interpretación de los cómicos, y hay autor silbado que dice:

—¡Pero, hombre! ¿Cómo quiere usted que guste mi obra, si la tiple tiene la cara lo mismo que un panecillo francés, y además ha sacado unas botas que parecían dos cartucheras?

Estos actores son capaces de estropear una comedia de Nuestro Señor Jesucristo.

La gente sale á tomar el sol y á contemplar con cierto encanto cómo comienzan á cubrirse de hojas los árboles del Retiro.

Dentro de poco habrán nacido las lilas, que son las flores predilectas de las chicas sensibles y enamoradas.

Al hablar de las lilas no aludimos á los diputados de la mayoría, que creen en la buena administración municipal y en la oratoria de Capdepón.

Nos referimos sencillamente á esas flores pertenecientes á la municipalidad, que brotan en la época de las erupciones cutáneas, y que han inspirado artísticos, más ó menos poéticos, á varios jóvenes dedicados al periodismo.

Cuando las calles del Retiro se cubren de lilas, el amor á la soledad conduce allí á nuestras parejas enamoradas, que van á respirar el aire embalsamado y á jurarse amor eterno.

—¿Me quieres, Restituto?

—No me lo preguntes, Jacoba.

—Pues entonces dame una lila, como emblema de amor.

El enamorado galán procura no ser visto por el guarda, y hurta una lila ó dos, para adornar con ellas el pecho de su amada.

Suele suceder que el dependiente del Municipio nota el fraude, y entonces exige á la pareja diez reales de multa.

Mas ¡ay! casi ningún enamorado posee el medio duro, y tiene que dirigirse al guarda en estos ó parecidos términos:

—Mire usted, yo no sabía que esto se pagaba, y me he venido sin dinero. Esta señorita es muy nerviosa, y si usted insiste en lo de la multa, puede darnos un disgusto, porque padece de convulsiones y le va á dar el ataque.... Déjenos usted marchar, y le viviremos eternamente agradecidos.

—A la prevención—replica el guarda.

—¿Cómo? ¿Será usted capaz?—exclama ella arrimándose á un árbol para no caer al suelo.... víctima de la convulsión.

El guarda se conmueve y deja marchar á la amante pareja, no sin decir filosóficamente:

—¡Cómo está el mundo! Después dicen que el Municipio no recauda con escrupulosidad los arbitrios.... ¿Qué ha de recaudar, si nadie tiene una peseta?...

LUIS TABOADA.

### PUES SEÑOR....

Cuentan que en no sé qué pueblo había no sé qué santo, en yo no sé qué madera tallado por tosa mano. Y la tradición nos dice que hace setecientos años lo hallaron unos pastores dentro del tronco de un árbol. El altar que en la capilla de la iglesia tiene el santo siempre está lleno de ex-votos, lámparas, velas y cabos. Que el santo en todo el partido es famoso y admirado, porque dice todo el mundo que hace asombrosos milagros. Y cuentan los naturales de aquel pueblo, muy ufanos, que el inglés llegó á ofrecerles cien millones por llevárselo. El santo continuamente debe de estar molesto por los diversos devotos que siempre le piden algo. Las mozas guapas le piden maridos ricos y guapos, pronta viúdes las casadas, y aun más pronta los casados. El santo, no hay duda alguna que debe de hacerles caso,

pués va creciendo su fama en eso de hacer milagros. Sólo Juan nada le pide, Juan, el pobre veterano, el que, cuando mozo, estuvo por la patria batallando; el que volvió de la guerra acibillado á balazos, y á quien en premio la patria le dió una pierna de palo. El pobre Juan está enfermo hace ya bastantes años, que de las glorias pasadas no le quedó un hueso sano, y todo el mundo le dice: —No te quejes si estás malo; eres tonto, porque tienes tu caración en tu mano. Pídele al santo bendito la salud que anhelas tanto, y verás cómo estás bueno antes de que pase un año. El pobre Juan, una tarde, de tanto sermón cansado, le dijo á un vecino suyo que le estaba haciendo cargos: —Señor Pedro, en confianza, no creo en esos milagros, porque he sido monaguillo en la iglesia de ese santo.

JOSÉ ESTREMEZA.

### LA SORPRESA DEL FINAL

Suena el timbre fuertemente. «¿Quién será?»—murmuro *in mente*. Abro la puerta al instante, y entra un joven elegante que me dice lo siguiente: —Muy buenas. ¿Está don Juan? —Sí (le respondo al galán). —¿En qué le puedo servir? —Yo soy Felipe Astracán, aficionado á escribir, y vengo á que haga el favor de escucharme este sainete. ¿Le molesto? —No señor. Pasemos al gabinete, que allí estaremos mejor.

En su puesto cada cual, el su trabajo lefa ponderándome, formal, el efecto que me haría la sorpresa del final. Y, si ustedes quieren, yo, sin quitar coma ni punto, voy á repetirles lo que aquel hombre me leyó, pues lo merece el asunto.

«Á Valladolid por todo.» Sainete. Pasa la acción de noche. Sale un ciclón. Llueve mucho y cubre el lodo toda la decoración.

En primer término, andán de la estación de Madrid. En segundo, un terraplén, y al foro, Valladolid. (Yo, mirándole: «Muy bien.») Por la izquierda sale Luque con el paraguas del Duque, y al otro lado está Ledia sujetándose una media con un trozo de baldaque. Luque.—¡Gran Dios, lo que veo! Ledia.—¡Qué mozo tan feo! Luque.—(Á Ledia.) ¡Qué অপুস্তura! Ledia.—Al mozo, con teraura.) ¡Váyase usted á paseo!

Al llegar aquí, cesó en su lectura. Esperé. Más de un minuto pasó, y al fin dije:—Siga usted. Pero el hombre dijo:—No. No lo tome usted á mal. —¡Hombre! ¡Me deja usted helado! ¿Y la sorpresa?

—Ha llegado. —¿La sorpresa del final? ¡Si estaré yo trastornado!... —La sorpresa es que no soy tal autor, sino que estoy sin comer, y, en este apuro, de su casa no me voy si usted no me presta un duro.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

### INSTRUMENTACIÓN

Sr. D. LEOPOLDO ALAS (*Clarín*).—Oviedo.

Mi estimado compañero: ¿No lo decía yo? En cuanto cogé usted la gramática, leca abajo todo el mundo! Parece usted un Claudio Bernard de la sintaxis, y no hay sino darle á usted la razón y entonar el *mes culpas*. Eso iba á hacer yo en este preciso momento histórico (las diez y veinte de la mañana del 17 de Marzo de 1889), cuando recibí, por el correo interior, la siguiente carta:

«Sr. D. Antonio Peña y Goñi.—Muy señor mío: He leído sus artículos y los de *Clarín*, y veo que ambos tienen y no tienen razón. La frase «á tal grandera cuyo antecedente está bien escrita, atendiendo al régimen de las palabras; el *tal* pondera la grandera, y el *cuyo* indica á maravilla la dependencia del antecedente.» El diccionario y gramática de la Academia le justificarán si se toma la molestia de consultarla.

Pero esto no quita para que su niño músico se resienta al oír tal frase, como seguramente le pasará con

Arroja á Agapito al agua,

y sin embargo, su régimen es correcto, en términos que si en vez de Agapito fuera Pepe el arrojado, y no al agua, sino al mar, nadie se opondría, gramaticalmente hablando.

Esto precisamente sucede con el *cuyo* de la frase en cuestión, que no suena mejor por sustituir el *tal* por *esta*, como el amigo *Clarín* propone; y usted tiene razón en que se instrumente el *cuyo*, como la tendría al pedir igual beneficio para el pobre *Agapito*.

Así dice la carta que acabo de recibir y que inserto, á pesar de ser anónima, porque su autor me parece dicho también en instrumentación gramatical.

Permítame, sin embargo, el discreto *Agapito* una ligera observación.

En efecto, mi oído se resiente al oír «Arroja á Agapito al agua,» pero el *resentimiento* se parece al que tuvo en cierta ocasión el gran maestro D. Hilarión Eslava.

Uno de sus discípulos más queridos, el malogrado Pepe Gainza, le presentó en la clase de composición una melodía en la cual repetíase con insistencia desesperante la nota *sol*.

Examinó la lección Eslava, y, sacando el pañuelo, comenzó á enjugarse la frente, dando muestras de verdadera sofocación.

—¿Se pone usted malo, maestro?—le preguntó asustado Gainza.

—Sí, hombre—contestó Eslava.—Si no te llevas esa melodía, me va á dar un tabardillo. ¡Refréscale, hombre, refréscale!

Pues lo mismo me sucederá mí con «Arroja á Agapito al agua.» Esas ocho *tes* me dan un tabardillo de *aliteración*, mientras el *cuyo* precedido del *tal* me descompone los nervios violentamente.

La impresión es muy distinta, y por mi parte, entre el tabardillo y la eclampsia, prefiero mil veces el tabardillo.

De todos modos, será cuestión de trompa de Eustraquio, y se conoce que la mía ha soltado un *moro* en la presente ocasión.

Conque conste, amigo *Clarín*, que me doy por vencido, y coaste que el maestro Bretón ha encontrado en usted un *frascuelo* que le ha salido al quite con valentía, ha hecho uno *aguantando por dentro* (el más difícil y peligroso de los quites) y se ha llevado á la *fiera* por el *hilo de las tablas*.

Usted no entenderá esto, ni le hace falta, pero *frascuelos* como usted no se dan todos los días, ni *fieras* como yo, tampoco, aunque me esté mal el decirlo.

Y ya que por *fiera* traidora, vengativa, ponzoñosa, horrible y espeluznante me tienen los apreciables profesores de la *Sociedad de Concursos de Madrid*, ya que, no hace muchos días, han tenido el propósito de darme una especie de batida, como si se tratase de acorralar á un jabalí ó á una hiena, quiero justificar esos envidiables motes y pasar á la vez un buen rato departiendo amigablemente con usted, y poniendo á prueba sus admirables dotes de *instrumentador*.

Declaro con toda franqueza que es usted capaz de instrumentar lo *instrumentable*, doy á usted diploma de Wagner de la instrumentación gramatical, y entro en materia.

De la misma cepa que el *cuyo* es un *cuyo* que se halla en el programa del concierto verificado ayer domingo, 10 del actual, en el Teatro del Príncipe Alfonso.

En ese concierto se ejecutaron por primera vez unas preciosas *Escenas venecianas*, originales del maestro Luis Mancinelli, que obtuvieron grandísimo éxito.

Pues bien: el consabido autor de los *Breves apuntes* con que embadarna sus programas la *Sociedad de Concursos de Madrid* dice lo siguiente, á propósito del primer tiempo de las *Escenas venecianas*:

«...En medio de tanto estruendo, se oye por primera vez una frase amorosa, que volveremos á escuchar en el segundo y quinto tiempos; *cuyo* frase, más el carácter general de la composición, prestan á ésta artística y lógica unidad.»

¿Eh? ¿Qué le parece á usted ese *cuyo*? Vamos á ver, ¿es usted capaz de instrumentar ese *cuyo*? ¿Á que no?

¿Y qué le parece á usted la adorable franqueza con que el autor de los *Breves apuntes* dice «volveremos á escuchar,» como si se tratara de un *sonnet* de tertulia casera ó de una *juerga* de amigos?

¿Y la construcción ideal de «prestán á esta artística y lógica unidad?»



# LOS MARIDOS



—Yo iría con mucho gusto al Oriental á pasar un ratito con ustedes todas las noches; pero ¿qué va usted á hacer con una mujer que le pellizca á uno?



¡Ella con otro!



—¿Ha dormido bien mi nena? ¿Le duele algo á mi nena? ¿Á quién quiere mi nena?

—Á su nene.

—¡Bien hecho! Acuérdate de lo que te dijo el cura hace ocho días: «Amad á vuestro nene como Jesucristo amó á su Iglesia.»



—Ahora me acuerdo de aquello de: «ceda el varón de su derecho...» Yo cedería todos mis derechos por un platito de lentejas.



—¿En qué consiste que todos los matrimonios tienen sus peloterías, y nosotros no hemos regañado nunca?

—Hija, es que no todos los hombres son como yo. Los hay que hacen caso de sus mujeres.



—Mire usted, doña Rosa, yo soy viudo tres veces y pienso volverme á casar. Porque la mujer me sirve para llevar cartas á los amigos pidiéndoles dinero. Y llevarlas yo mismo me da mucha vergüenza.



Sana é inveterada costumbre del pueblo soberano antes de la boda, en la boda y después de la boda.



—Vea usted lo que son las cosas. Si yo me hubiera casado con Angelina, en vez de casarme con Enriqueta, á estas horas me gustaría muchísimo Enriqueta....

«No es verdad que le entran á uno ganas de preguntar.—Pero, señor, ¿qué es lo que le prestan á esa artística y lógica unidad? Hombre, que le prestan algo á esa pobre unidad, porque debe estar muy necesitada.

Vamos adelante.

Llega el segundo tiempo de las *Breves apuntes*, y va y dice el autor de los *Breves apuntes*:

«El segundo tiempo es un *Adagio* en el que los dos amantes huyen del bullicio general á un ángulo, bajo el pórtico de las Procuracías (Procuratie), y allí se declaran mutuamente su pasión.»

Vamos, amigo *Clarín*, que dos amantes declarándose mutuamente su pasión en un ángulo.... Eso no lo había usted visto todavía. Si fuera en un diedro ó en un paralelepípedo, pase; ¡pero en un ángulo, y en un ángulo bajo el pórtico de las Procuracías!...

¿Y qué me dice usted de esa palabra *Procuracías*? Yo creo que debe ser *Procuras* ó *Procuraduría*; pero ¿*Procuracías*? Este bendito autor de los *Breves apuntes* sería capaz de traducir ¡*Oh tempora, oh mores!* ¡Oh tiempos de los moros!

Paso por alto la descripción de los tiempos tercero y cuarto, y voy á dar fondo en el quinto, que no tiene desperdicio. Véase la clase:

«El Quinto y último tiempo comienza con la ceremonia del esposorio. La hermosa *Marcha religiosa*, describe la entrada de los amantes en la basílica de San Marcos, y sigue paso á paso toda la ceremonia, con las preguntas del sacerdote y respuestas de los novios, sonando á su tiempo el órgano, que parafrasea brevemente un Salmo de Benedetto Marcello. Vuelve á oírse la *Marcha*, que señala la salida del templo. Ya en la plaza, escolta todo el concurso á los recién casados.....»

«El *esposorio*? ¿Será errata de imprenta y habrá querido decir *desposorio*? Démoslo de barato, amigo *Clarín*, que siempre es bueno hacer favor, y fíjese usted en esa *Marcha religiosa*, que parece un *Bargossi* ó un *Chistavín*, según lo que hacen andar á la pobrecita.

Primero describe la entrada de los amantes en San Marcos; después sigue paso á paso toda la ceremonia, con las preguntas del sacerdote y respuesta de los novios, sonando á su tiempo el órgano, que parafrasea brevemente un Salmo de Benedetto Marcello; luego vuelve á oírse la *Marcha*....

Amigo *Clarín*, aquí me hago un lío. ¿Por Dios y por la Virgen Santísima! ¿Cómo puede volver á oírse una *marcha* que no ha dejado de sonar ni un solo instante?

Observe usted que la bienaventurada *Marcha* ha entrado en la iglesia con los amantes y ha seguido paso á paso TODA la ceremonia.

Entonces no ha podido volver á oírse, porque ha estado sonando toda la vida. (Habrá sonado á su tiempo, como el órgano? ¡Pues decirlo, hombre, que eso no cuesta ningún trabajo!)

Y aguarde usted, que no han concluido aún las evoluciones de la *Marcha*.

«Ya en la plaza, escolta todo el concurso á los recién casados.» ¿Ya en la plaza? ¿Quién? ¿Quién está en la plaza? Debe ser la *Marcha*. ¡Pobre *Marcha*! Primero en la iglesia, después siguiendo paso á paso toda la ceremonia, luego señalando la salida del templo y últimamente en la plaza.

¡Me valga Dios! Parece el submarino *Peral* haciendo pruebas de velocidad. En la plaza de San Marcos, ó en un ángulo de las *Procuracías*.

Allá va la bomba final. Para que vea V. que todo se pega menos la hermosura, y pueda V. tener idea de los estragos que producen por ahí los *Breves apuntes*, leo al dorso del consabido programa un anuncio de la casa editorial *Romero* que dice así:

«Gran exposición de pianos y armoniums procedentes de las fábricas más acreditadas de Europa.—Se garantiza la legitimidad y todo defecto de construcción de los instrumentos vendido en esta casa.»

Conque ya lo sabe V., amigo *Clarín*.

Viene V. á Madrid, es un suponer; va V. á la casa A. Romero. A. (Capeñanes, 10, teléfono 691); compra V. un piano, verbigracia; le resulta á V. el instrumento con defectos de construcción que lo hacen deficiente ó inservible, y se presenta V. en el establecimiento.

—Muy señor mío; yo soy *Clarín*, he comprado á V. este piano y me he encontrado con que tiene estos y los otros defectos. Cámbiemelo V.

—¿Cambiarlo? ¡Jamás, jamás, jamás! ¡Que el piano tiene defectos! Ciertamente los tendrá, nada hay perfecto en el mundo. Vamos á ver el instrumento.... Efectivamente, tiene una porción de defectos; palabra de honor que los tiene. Que me parta un rayo si el piano que me ha comprado V. no está lleno de defectos. ¿Quiere V. que le garantice esos defectos? Pues yo se los garantizo á V., que eso, y no otra cosa, es lo que yo he prometido en el anuncio.

¿Qué hace V. al oír tales razones? Creer que en Madrid nos hemos vuelto locos, renunciar para siempre á instrumentar la literatura de la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la de la casa editorial A. Romero. A., y volver á Oviedo en el *express*.

¡Ay, amigo *Clarín*! ¿Quién pudiera hacer otro tanto!

¡Feliz, feliz V. que vive en Oviedo!

De V. afectísimo amigo y compañero

ANTONIO PERA Y GORRI.

Madrid y Marzo de 11 de 1883.

## TIPLE NUEVA

Salió á escena Dolores.... ¡desdichada! con unas mallas de color de tierra, un tacaote corto, desteñido, y un pedazo de talco en la cabeza. Al ver aquella facha de cadáver, que adelantaba el paso con verguenza y mostraba en las formas angulosas la terrible señal de la miseria, el público no pudo contenerse, y se rió de firme á boca llena.

Temblosa la pobre y asustada llegó casi á tocar las candelijas, y.... no vió nada más. Creyó que todo se había concluido para ella. Quiso cantar entonces, y en el cuello sintió como las garras de una fiera que las notas del tango trastornaban, cambiándolas en lágrimas y quejas. Y el público gozaba lo infinito, y la insultaba el director de orquesta y.... al fin, para aplaudir el sufrimiento, se deshizo en palmadas la tormenta. ¡Desventurada tiple! Luchó en vano con los rigores de la suerte adversa; su madre no comía, pidió auxilio, y cerradas halló todas las puertas. Venió al fin sus escrúpulos, y un día corrió á un teatro y se ofreció á la empresa. —¿Canta usted?—No lo sé.—¿Pero se atreve á salir casi encueros á la escena?—El hambre lo hace todo.—Pues andando. Y puso en los carteles: ¡Tiple nueva!

Visto estaba el fracaso, porque Lola no tiene más que huesos en las piernas, y el público imparcial quiere descaro, y si descaro no, ¡carne siquiera!

SINESIO DELGADO.

## ESE ES EL MAL

—¡Ay, doctor, yo estoy muy mal! Alivio usted mis quebrantos, ¡por Dios y todos los santos de la corte celestial!

Mi dolor crece y se aviva mientras que la angustia crece, y hasta para hablar, parece que me falta la saliva.

—Trataré de que el mal ceda, y no se intimide usted, porque estoy aquí, y haré lo que buenamente pueda.

Además, no hay calentura, y á no ser por el dolor, la encuentro mucho mejor de lo que usted se figura.

—Ustedes todo lo ven en un estado normal. —Pues la lengua no está mal, y el pulso lo encuentro bien.

Ningún síntoma se nota de lo que usted me indicó.... en fin, hable usted, que yo no comprendo ni una jota.

—Bueno. Salí hace tres días, y volví á casa después, con las plantas de los pies muy frías, ¡pero muy frías!

Y, mire usted si es rareza, mi malestar comenzó cuando el frío se subió de los pies.... á la cabeza.

Mi hijo, que es de gran valía, según afirma la gente, y que ahora precisamente estudia Patología,

me ordenó dieta completa, asegurándome aquí que mientras siguiera así me ordenaría la dieta.

La observé bien rigurosa, y en los días posteriores aumentaron los dolores de una manera asombrosa.

Sufrí ataques repentinos, sentí como si soplasen, y al mismo tiempo arañasen en todos los intestinos.

Antes de venir usted, mi estómago se ha excitado de tal modo, que me ha dado un calambre.... ó no sé qué.

Mi hijo cree que, si el mal no se llega á combatir, pudiera sobrevenir una *eclampsia intestinal*.

—Su hijo de usted es un talento y asombran sus teorías. ¿Es decir que hace tres días que no toma usted alimento?

—Justo.—Tres días á dieta! Pues ya me explico el calambre. Lo que tiene usted.... ¡es un hambre que se la lleva Pateta!

JULIO MARTÍNEZ LECHA.



## LA MÚSICA ESPAÑOLA

A D. MANUEL REINA

Es el rumor que de canciones moras  
el aire en ondas perfumadas lleva,  
el triste suspirar de las guitarras,  
los cantares que animan las verbenas,  
las amorosas frases que se cruzan  
a través de los hierros de las rejas,  
el himno nacional de la victoria,  
el brillante esplendor de las banderas,  
el chasquido de cañas y de vasos,  
el aroma de nardos y de tréscas,  
el eco de andaluza serenata,  
el altar con claveles y azucenas,  
los versos de Zorrilla y el crujido  
de gasas, blusas, céfiros y sedas  
que la gracia española luce ufana  
al marchar á los toros en calesa.

CARLOS USSORIO Y GALLARDO.

Copia de *La Ilustración Nacional*.

«Crea usted, Sr. D. Manuel Cañete, que estamos ya de traducciones, de traductores y de arregladores hasta la punta de los pelos; y que el arte nacional se está muriendo por falta de original castizo español y por sobreabundancia de críticos aficionados á aplaudir á los jóvenes lumbreras de la clase de los traductores recomendados.»

¡Basta! Está usted hablando como un libro.

Si de palabras dulces  
has de hacer caso,  
puedes enamorarte  
de un diccionario,  
pues en sus hojas,  
á poco que se busquen,  
se encuentran todas.

Una mosca insolente  
le picó á un calvo,  
y pereció aplastada  
de un puñetazo;  
sirva este ejemplo  
para huir de la gente  
de poco pelo.

EMILIO NIEHO.

El alcalde de un pueblo de la provincia de Castellón ha tenido la feliz ocurrencia de crear un impuesto de 50 pesetas para los ciudadanos que se vistan de máscara....

¡Gracias á la Virgen de la Paloma que aparece el sentido común por alguna parte!

Aunque lleva mitones,  
le han salido á Agapito sabañones.  
Por lo cual, Agapito  
dice que los mitones son un mito.

C. MIRANDA.

Nuestro compañero *Fray Canil* (Emilio Bobadilla) acaba de publicar un precioso tomo de composiciones líricas con el título de *Fiebras*. En este libro se revela el autor como poeta de verdad, de nervio y sentimiento. Toda la prensa ha hecho grandes elogios de la nueva obra, y el público ha estado conforme con la prensa, como lo prueba el hecho de haberse vendido en poco tiempo gran número de ejemplares. Enhorabuena, amigo.

De las declaraciones del Sr. Mellado en el Congreso resulta una cosa que consuela.

Y es que hay ocho personas destinadas, con sueldo, á inspeccionar el trabajo de un peón caminero.

Y algunos colegas levantan la voz y dicen que eso no puede tolerarse. Poco á poco, caballeros: ¿no se queja usted del mal estado de las carreteras? Pues ésa es la manera de remediarlo. ¡Me parece que el trozo de camino que le correspondía al peón ese estará como una tacita de plata! Porque otra cosa no tendrá el hombre, pero lo que es bien dirigido....

Y además, no creo que haya motivo para asustarse. Lo mismo pasa en algunos teatros: seis directores de escena y un racionista.

Y no se queja nadie.  
Quiero decir que no se queja el racionista.

Lo de anunciar las pastillas  
¡voto va á Deus!  
lo hace á las mil maravillas  
el señor doctor Andreu.

—Ya se ha dado una nueva organización al Cuerpo de Correos.  
(Con ironía.)—Verán ustedes cómo desde ahora va á ser una casualidad que se pierda un ejemplar del periódico.

(Con amargura.)—Por ser la última semana ¡ay! de la antigua organización, hemos tenido diez reclamaciones.

Se ha publicado el cuaderno segundo, correspondiente á Febrero, de la notabilísima Revista *España Moderna*, que llamará seguramente, como el primero, la atención de todas las personas de buen gusto.

Contiene el principio de una novela inédita de Pérez Galdós y artículos de acreditados publicistas, entre los cuales figura la Sra. Pardo Bazán, de la cual se insertan las dos cartas á la Avellaneda que han copiado casi todos los periódicos.

*España Moderna* honra á la patria.  
Con lo cual está dicho todo.

*Piscología* se titula un tomo de artículos de batalla que acaba de publicar el distinguido literato D. Ginés Alberola. Por la sátira que rebosa el libro y el estilo acre y mordaz que campea en sus páginas, y sobre todo por tratarse en él de asuntos religiosos, está llamado á tener gran resonancia. Precio, 3 pesetas.

*Fisiología, higiene y medicina doméstica*, folleto que forma parte de la Biblioteca útil. Precio, 25 céntimos.

*Ofrenda al genio*, poesías originales de D. Rafael Abellán y Anta, dedicadas á la memoria del eminente escritor D. Antonio Hurtado.

El insigne escritor D. Antonio de Trueba, gloria de las letras patrias, ha muerto en Bilbao.

El MADRID CÓMICO, cuyas columnas se han honrado en distintas ocasiones con la firma del autor de los *Cuentos de color de rosa*, hace constar aquí el profundo pesar que aflige á su Redacción por tan irreparable pérdida.

Del número Almanaque del presente año forma parte un romance de Trueba, escrito en el lecho del dolor. Creemos que son los últimos versos que han brotado de la fecunda pluma del vizcaíno ilustre que lloran hoy los amantes de la literatura.

¡Descanse en paz!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. I. P.—Madrid.—¿Sabe usted que no está mal hecho? Lo que hay es que se despegan de la índole del periódico.

*Trasera*.—No sólo es ligera, como usted dice, sino que además es mediana. Y tonos y acentos no serán consonantes.... ni después de Pascua.

Sr. D. P. L.—Madrid.—¡Recontra! Eso es muy malo. No tiene usted la más remota idea de la versificación.

*Un estudiante*.—Calle usted hombre, que hay cada mochuelo por esos periódicos....

*Batui*.—Es bastante malo. Pregúnteselo usted á cualquiera.

Sr. D. F. C. C.—Madrid.—Se le escapan á usted las sílabas con facilidad. Hay algunos versos cojos y otros con las piernas demasiado largas.

*Rotrón*.—Perdonad, ilustre navarro, pero no sabemos hacer otra cosa. No voy, no fui.—Tiene poquísima novedad el asunto. No versifica usted mal del todo.

Sr. D. E. F.—Oviedo.—Además de que pertenece á un género pasado de moda, tiene algunas frases incorrectas. Ejemplo: «desdeñas sin piedad mis huellas». Eso no se puede decir.

*Modesto*.—No tiene *chic*, que digamos.

*Dr. en.... Eto*.—No, ese asunto no vale. Versifica usted bien, y algo es algo.

*Nadig*.—¡Caramba! Pues no me han parecido bien.

*Pacarroya*.—No está mal hecho, pero ¿qué quiere decir eso? ¡Nada! Sr. D. J. D. R.—Barcelona.—En efecto, son impublicables; la *desesperación* tiene el defecto de la monotonía.

*Tarugo*.—No puede ser más gastado el asunto. Y usted perdone si no se contesta siempre, pero es materialmente imposible.

*A. Silda*.—Pues lo que pasa es que carece de soltura y gracia la versificación.

Sr. D. M. G. G.—No es malo el asunto, ni la forma es cosa desechable; pero hay muchas oscuridades en los conceptos y alguna pesadez en el desarrollo.

*Mate el chico*.—Un poquito vulgar.... ¡no! bastante vulgar.

*P. P. CC. P. DD*.—Son publicables, aunque no son del gusto dominante. Por eso no le pido á usted la firma para este periódico. Pero en otro....

Sr. D. C. M.—Usted mismo puede ver la que se ha aprovechado.

*Padre Antonio*.—Sasitos y con varias incorrecciones.

*Un negociante*.—Lo de *saís* es formalote y está muy mal medido. El soneto á Peral se recibió á tiempo, no tiene un verso sano y.... ¡dejen ustedes en paz á Peral!

*Pesiguera*.—No es que sean publicables precisamente, pero.... no es usted de los peores, ¿tamos?

Sr. D. A. R. D.—Madrid.—¡Ay! Siguen los mismos defectos. Sí, señor mío. La semana próxima.

*Cancerrabias*.—Ante todo, contemos las sílabas, si á usted le parece. ¿Es guasa, eh?

Sr. D. J. I.—Y eso también parece guasa.

*L. Gante*.—No es publicable.

## DEVOCIÓN



—¿Á qué iglesia se va usted á dedicar estos días?

—¿Yo? Á San Millán, porque todos los predicadores son jóvenes, ¡y va cada barbiana!

## ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
CON

### CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20  
SUCURSAL: MONTERA, 8  
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA  
FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 2 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.